Bilingüismo, identidad y emociones. Estudio de caso de cómo se manifiesta a nivel discursivo en la alternancia de código en un contexto bilingüe alemán-español

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE TRADUCCIÓN, INTERPRETACIÓN Y LENGUAS APLICADAS

Autora: Clara Kopp Navazo

Tutora: Mari Carme Espín García

Diciembre de 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ***5***

MARCO TEÓRICO: ***8***

1. Bilingüismo: definición y tipos **8**

2. Bilingüismo, identidad y emociones **9**

3. Bilingüismo y *code switching* **15**

3.1 *Code switching*. Definición y relación con las emociones 15

3.2 *Code switching* y funciones discursivas 16

ESTUDIO DE CASO ***22***

4. Objetivos y parámetros del estudio de caso **22**

5. Contexto de la conversación (parrilla SPEAKING) **23**

6. Transcripción de la conversación **28**

7. Análisis de la muestra **31**

CONCLUSIÓN ***37***

BIBLIOGRAFÍA ***41***

ANEXO ***43***

RESUMEN:

Este trabajo presenta un estudio de caso sobre la influencia que tienen las lenguas de un bilingüe bicultural en su manera de ser y de percibir el mundo, y sobre cómo este hecho se plasma en su forma de expresarse en una situación comunicativa bilingüe en la que se produce una alternancia de código o *code switching* en relación con las funciones discursivas del lenguaje. Se definirán los tipos de bilingües y sus respectivas características para delimitar el perfil concreto en el que se centrará este trabajo. Se expondrán ejemplos de estudios y análisis que confirman la influencia que tienen las lenguas en los bilingües en su forma de ser y expresarse, y cómo estas pueden llegar a conformar incluso dos personalidades diferentes en el hablante. Mediante el estudio de caso de una conversación bilingüe alemán-español se analizará, por un lado, cómo se manifiesta en la alternancia de lenguas la identidad lingüística y la relación emocional de cada hablante hacia sus lenguas y, por otro lado, el papel que juega el cambio de código a nivel discursivo en una conversación bilingüe mediante las pistas de contextualización.

Palabras clave: Bilingüismo, *code switching*, funciones discursivas, sociolingüística, identidad

ABSTRACT:

The current paper is based on a case study about the effect that bicultural bilinguals' languages may have on both their personality and their perception of the world as well as how this fact is evidenced in their way of expressing themselves in a bilingual communicative situation with code switching, regarding to the discursive functions of language. The types of bilinguals will be detailed to define the specific profile which this paper focuses on, beside their respective characteristics. Research and analyzes confirming the influence that languages have on bilinguals and, their personality and their own expression will be exemplified, and how these facts contribute to shape two different personalities in the speaker. The impact in the linguistic identity and emotions of each speaker towards their languages and its expression will be analyzed through code switching added to the role that code switching plays at the discursive level in the special

case of a bilingual conversation through contextualization clues. All the above will be analyzed through the case study of a bilingual German-Spanish conversation.

Keywords: Bilingualism, code switching, discursive functions, sociolinguistics, identity

ZUSAMMENFASSUNG:

Die vorliegende Arbeit basiert auf einer Fallstudie über den Einfluss, den die Sprachen in Personen mit bikultureller Zweisprachigkeit auf ihre Persönlichkeit und ihre Wahrnehmung der Welt haben können und wie sich diese Tatsache in ihrer Ausdrucksweise in einer zweisprachigen kommunikativen Situation mit *Code Switching* in Bezug auf die diskursiven Funktionen der Sprache äußert. Die Arten von Zweisprachigen und ihre jeweiligen Besonderheiten werden detailliert beschrieben, um ein spezifisches Profil für die Arbeit zu definieren. Verschiedene Forschungen und Analysen, die den Einfluss von Sprachen auf bikulturelle Zweisprachige und ihre Persönlichkeit und ihren eigenen Ausdruck bestätigen, werden beispielhaft dargestellt. Dabei wird auch ausgewertet, wie diese Tatsachen dazu beitragen, zwei unterschiedliche Persönlichkeiten eines Sprechers zu formen. Der Einfluss der sprachlichen Identität und Emotionen jedes Sprechers in Beziehung auf seine Sprache und seinen Ausdruck wird durch das Code-Switching analysiert, so wie die Rolle, die Code-Switching auf der diskursiven Ebene im besonderen Fall eines zweisprachigen Gesprächs durch Kontextualisierungshinweise spielt. All dies wird anhand der Fallstudie eines zweisprachigen deutsch-spanischen Gesprächs analysiert.

Schlüsselwörter: Zweisprachigkeit, *Code Switching*, diskursive Funktionen, Soziolinguistik, Identität

INTRODUCCIÓN

El ámbito temático del presente trabajo es la sociolingüística, que es la disciplina que se centra en el estudio de la relación de las lenguas en la sociedad. La línea de investigación concreta es el bilingüismo y su influencia en la identidad y en las emociones de los hablantes bilingües biculturales, es decir, aquellos que tienen competencia comunicativa en dos lenguas y además están inmersos en su respectiva cultura; ya sea un hablante con dos lenguas iniciales (L1 y L1) o un hablante que ha adquirido competencia comunicativa completa en su segunda lengua más adelante (L1 y L2). El trabajo se centra en este tipo de bilingües porque, al tener un vínculo con dos culturas diferentes, es más evidente la separación de experiencias y emociones vividas en cada lengua, y, con ello, la respectiva identidad que desarrolla conforme a ellas. Todo esto se tratará desde la perspectiva de la sociolingüística de la interacción, en la que se estudian actos comunicativos concretos, los recursos que utilizan los hablantes y el por qué de estos. Por lo tanto, los objetivos del trabajo consistirán en analizar cómo se manifiesta mediante el fenómeno de la alternancia de lenguas o *code switching* la identidad y las emociones del hablante en relación con cada lengua, por una parte, y, por otra parte, la función que supone el *code switching* a nivel discursivo en un contexto bilingüe, que, a su vez, viene motivado por causas emocionales que cada hablante vincula a una lengua determinada.

Para conseguir los objetivos mencionados, se dividirá el presente trabajo en dos partes: el marco teórico y el estudio de caso. En el marco teórico, se investigarán aspectos teóricos sobre el bilingüismo, su definición, los tipos que hay y sus características para delimitar el perfil en el que se centrará el estudio, que será el bilingüe bicultural. Después se tratará la repercusión de las emociones en la lengua y la configuración de la identidad lingüística de un hablante. Para ello, se expondrán ejemplos de diferentes estudios y análisis que corroboran la influencia que tienen las lenguas en los bilingües en su forma de ser y expresarse, y cómo estas pueden llegar a conformar incluso dos personalidades diferentes en el hablante. En este apartado también se incluirán dos entrevistas a personas cercanas a mí como bilingüe bicultural para comparar los resultados de los análisis expuestos con la percepción de personas de mi entorno sobre mi caso particular. Por último, se investigará más en profundidad la relación del bilingüismo con el *code switching* a nivel teórico. Por un lado, se definirá el concepto de cambio de código y se analizará el vínculo

que tiene con las emociones de los hablantes para contextualizar la información de los apartados anteriores en relación con el cambio de código o *code switching*, y, por otro lado, se expondrá el papel que juega el cambio de código a nivel discursivo en una conversación bilingüe.

Todo esto se plasmará a en la práctica en el estudio de caso, que consistirá en el análisis de una conversación de tres minutos en un contexto bilingüe alemán-español en el que se dan situaciones de habla espontáneas en las que predomina la alternancia de código. Primero se analizarán los objetivos y los parámetros del estudio de caso, después se contextualizará todo el acto comunicativo mediante la parrilla SPEAKING de Hymes (1964). A continuación, se proporcionará la muestra que se va a analizar, la transcripción de la conversación, que también se aportará como archivo de audio en el anexo del presente trabajo. Y, finalmente, se procederá a realizar el análisis de la muestra. Una parte estará centrada en el análisis de las distintas funciones discursivas mencionadas por Auer (2002) que se dan mediante la alternancia de código en una conversación bilingüe concreta; y otra parte se centrará en el análisis de los posibles motivos a nivel emotivo e identificativo de los participantes que se pueden deducir mediante los cambios de código que hayan ido haciendo a lo largo de la conversación.

La motivación para la elección de este tema parte de la situación lingüística personal que he vivido en mi casa desde pequeña: un padre alemán, una madre española y dos hijos con dos lenguas iniciales; y de la posibilidad de analizar y comprender mejor los posibles motivos que hay detrás de cada cambio de código y la elección lingüística de cada uno según sus circunstancias personales y sus vínculos desarrollados hacia cada lengua.

Siempre había contemplado los cambios de código como algo arbitrario, y nunca había sido plenamente consciente de lo que podían implicar a nivel comunicativo. Tampoco me planteaba la idea de que las lenguas pudieran tener una relación tan estrecha con las emociones de cada individuo e incluso que pudieran repercutir en su propia identidad. Me empecé a plantear todo ello cuando estudié lingüística, y, sobre todo, sociolingüística. De hecho, la idea para el presente trabajo parte de un ejercicio en el que había que analizar el cambio de código de una conversación. Me pareció muy interesante que en algo tan

cotidiano como es la alternancia de lenguas para un bilingüe, influyan tantos aspectos que lo condicionan a su vez. Ahí entendí que no hay nada arbitrario en la comunicación ni en las lenguas, que todo está interrelacionado. Que en un acto comunicativo hay muchos factores que influencian la intención del mensaje, su contenido y su forma, lo que engloba también las lenguas que están a disposición en ese contexto comunicativo. A medida que me iba informando más sobre el tema, más me interesaba. Finalmente, quise ponerlo todo en común y analizar una conversación de mi entorno, de mi familia, y de la alternancia de lenguas de alemán-español, que es el motivo principal por el que me empecé a interesar por este tema.

MARCO TEÓRICO:

1. Bilingüismo: definición y tipos

Existen opiniones muy distintas a la hora de definir el concepto de bilingüismo. Moreno Fernández (2009) resalta, por un lado, la corriente de expertos que defienden que el bilingüismo consiste en el dominio pleno, simultáneo y alternante de dos lenguas; y, por otro lado, la corriente que respalda el hecho de que el bilingüismo simplemente se refiere al conocimiento de una segunda lengua, sea del grado que sea. Moreno Fernández (2009) distingue dos grupos a nivel general. Por un lado, está el bilingüismo individual, que afecta a individuos como tal; y, por otro, el colectivo o social, que se da en territorios en los que se habla más de una lengua, y afecta a las comunidades y a los individuos que las conforman. En este caso, me voy a centrar en el individual.

Moreno Fernández (2009, p. 208) concibe y define el bilingüismo individual como un fenómeno característico del individuo que posee las siguientes características:

1. Independencia de los códigos: el hablante no se plantea la elección de una lengua, sino que separa los códigos de manera automática.
2. La alternancia: el hablante puede pasar rápidamente y sin mayor esfuerzo de un sistema lingüístico a otro.
3. La traducción: un hablante bilingüe debería poder expresar los mismos significados a través de dos sistemas.

También es importante distinguir entre bilingüismo nativo, que se vincula a los individuos que adquieren ambas lenguas de manera simultánea desde pequeños, y bilingüismo adquirido, que, según Tomé (2019), es aquel que se adquiere cuando alguien con una lengua inicial estudia una lengua una lengua extranjera hasta dominarla. Este es el caso, por ejemplo, de niños que han aprendido una segunda lengua en el colegio, estudiantes que la han adquirido en la universidad, personas que se han ido a otro país a vivir y han aprendido la lengua de más mayores, etc. Dejando a un lado las definiciones y lo que cada uno considera o no que es un bilingüe, este trabajo se va a centrar en el prototipo de persona que tiene competencia comunicativa completa en dos lenguas y que, además,

tiene interiorizados los grupos culturales a los que pertenece cada lengua. Es decir, conoce ambas culturas por haber vivido o haberse familiarizado con ellas, y, por ello, asocia vivencias, emociones y sentimientos a cada lengua. Ya sea el prototipo de bilingüe nativo, con dos lenguas iniciales (L1 y L1) o el un individuo con bilingüismo adquirido, que ha alcanzado la competencia comunicativa completa en una lengua que ha aprendido más adelante (L2) y se ha adentrado en su cultura; es decir, bilingües biculturales.

2. Bilingüismo, identidad y emociones

La lengua constituye el medio de comunicación y de incorporación y expresión de información por excelencia. Mediante la lengua, se crea y se interpreta la realidad, se viven experiencias a las que se asociarán emociones, y, con ello, se construirá la identidad de cada individuo. En el caso de una persona monolingüe este proceso está claro, y es más sencillo. Pero ¿qué ocurre cuándo un individuo tiene competencia comunicativa en dos lenguas, y, además, tiene un vinculo cultural con ambas?

Se parte de la base de que un bilingüe bicultural vincula palabras a experiencias al haber vivido en contextos lingüísticos diferentes; pero ¿hasta qué punto esto puede influir en su percepción del entorno e incluso en su propia identidad? Al haberse desenvuelto en dos contextos lingüísticos, relacionará, aunque sea de manera subconsciente, unas emociones determinadas con la lengua en la que las ha vivido. Se entenderán las emociones como prototipos comunes a todos los individuos que se crean como resultado de experiencias repetidas y que traen consigo antecedentes causales y reacciones fisiológicas (Pavlenko, 2008).

También es importante mencionar la importancia de los estímulos en este sentido. Pavlenko (2012) diferencia dos tipos: estímulos emocionales (*emotional stimuli*) y estímulos verbales (*verbal stimuli*). Los primeros constituyen una reacción diferente en cada individuo en el plano emocional, que se manifiesta en una respuesta diferente en función del individuo con respecto a una situación concreta por las vivencias concretas que haya experimentado ese individuo. El contenido emocional se conforma por factores informativos, contextuales e individuales, y depende de cada persona. También cabe la posibilidad de que haya estímulos que no provoquen una respuesta emocional, dado que

existen situaciones que les son indiferentes a los individuos y no evocan en ellos ninguna emoción. El segundo grupo de estímulos que menciona Pavlenko (2012) lo conformarían las palabras, los enunciados y los textos o discursos, de donde se extraen los contenidos que son los que se procesarán e incorporarán los individuos en el plano emocional. El procesamiento de estos estímulos dependerá de la intensidad de la respuesta emocional que se produzca en el individuo ante el estímulo concreto en una situación determinada. Pavlenko (2012) entiende que el procesamiento de este segundo tipo de estímulos, los estímulos verbales, puede desencadenar respuestas emocionales por la referencia que se haga al contenido (denotación), la intencionalidad del acto (connotación) y la forma, que varía de las propiedades intrínsecas de cada lengua. Por lo tanto, los estímulos y las respuestas que provoquen en cada individuo dependen de las vivencias que estos hayan experimentado a nivel de contenido e intencionalidad, y, además, de la lengua y de las propiedades que esta ofrezca a nivel formal. Además, la lengua tiene el papel de medio a la hora de incorporar estas vivencias, por lo que, en el caso de los bilingües, se asociarán unas experiencias y emociones determinadas a una lengua o a la otra en función de en cuál de las dos se hayan experimentado. Entonces, partiendo de esta base, ¿qué influencia tiene esto en la identidad de un bilingüe?

Pérez-Luzardo y Schmidt (2016 p. 52) afirmaron lo siguiente: «Teniendo en cuenta que la lengua moldea nuestra percepción del mundo, se puede llegar a deducir que un bilingüe podría tener dos visiones diferentes de la realidad dependiendo de la lengua que emplee». Esta afirmación también es compartida por Milán, Hernández y Hernández (2007), que entienden que un mismo individuo puede mantener dos o más identidades culturales. En este caso, según García Viera (2017) estaríamos hablando de identidades múltiples o híbridas. Por lo tanto, se podría afirmar que un bilingüe bicultural tiene dos identidades diferentes, una asociada a cada lengua, y dos formas de percibir la realidad según la lengua que utilice. Esto se debe a que la lengua es la que moldea y da forma a nuestra realidad y a nuestros pensamientos mediante palabras, por lo que los condiciona a su vez.

Este factor también juega un papel muy interesante en casos de atención psicológica, donde tiene gran relevancia la lengua en la que se lleve a cabo la terapia. Laguzzi (2014, p.39) afirma que «los pacientes bilingües presentan problemas y oportunidades especiales

para el terapeuta». Al asociar las lenguas a experiencias, los pacientes actúan de manera distinta en función de la lengua en la que se realice la terapia y en función del tipo de experiencias que hayan vivido en cada lengua. Tal vez, en algunos casos, como para hablar de algo traumático, resulte más fácil tratar un tema en concreto en la lengua en la que no se ha vivido porque la experiencia no está asociada de manera directa a esa lengua ni a esa parte de la personalidad e identidad del paciente.

En relación con este tema, Pavlenko (2002) también trató el caso particular de bilingües que habían tenido experiencias traumáticas en su lengua inicial, y que, por ello, se desvinculaban de ella. Esto ocurría mucho en el caso de expatriados alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, que renunciaban a su lengua inicial y a la ideología, emociones y vivencias que relacionaban con ella. Otros bilingües en estos casos reconocían que se sentían más atraídos por sus L2, dado que les permitían «desempeñar una versión nueva y diferente de sí mismos» (p. 49); por lo que podríamos decir que la lengua que juega un papel importante a la hora de forjar y moldear su nueva identidad, ya que les permite expresarse y desenvolverse en una nueva realidad lingüística y cambiar aquellos aspectos de su personalidad o vivencias negativas relacionadas con su lengua inicial, y empezar de cero con su L2.

Entonces, partiendo de la base de que los bilingües biculturales desarrollan una identidad en cada lengua y vinculan a cada una unas emociones y vivencias determinadas de las que pueden tratar de alejarse o hacia las que se pueden sentirse más o menos atraídos según sus circunstancias, ¿cómo se manifiesta esto en su forma de comportarse y de expresarse?

Ervin (1964) realizó el Test de Apercepción Temática (TAT) a 64 adultos bilingües franceses que llevaban viviendo en Estados Unidos mínimo 4 años y hablaban ambas lenguas de manera fluida, por lo que se les podría considerar bilingües biculturales. El estudio consistía en mostrarles imágenes que tendrían que describir en ambas lenguas. Los resultados mostraron que, en función del idioma que emplearan para describir la imagen, cambiaba la narración de manera significativa. Por ejemplo, en inglés tendían a hablar de manera más agresiva hacia los padres, y en francés, era más común expresar la

agresividad entre iguales. Por ello, se podría afirmar que la lengua en cuestión influye en el contenido y en la forma del mensaje, ya sea por factores culturales, emocionales o por la propia forma de la lengua y los recursos expresivos que ofrezca.

Pavlenko (2006) hizo otro estudio con bilingües en el que, a base de una serie de preguntas, trataba de llegar a la cuestión abierta de si a veces se sentían una persona diferente según la lengua que estuvieran utilizando. En general, respondieron que sí. Una de ellas, Anastasia (p. 11) afirmó que utilizar una determinada lengua exige, en cierto modo, actuar acorde a su cultura. Otra chica, Wendy, (p. 12) comentó que al hablar en italiano se sentía más emocional y que notaba que utilizaba más sus manos para gesticular.

En mi caso personal, nunca me había planteado la posibilidad de que hubiera una diferencia en este sentido, más allá de la distribución funcional que he podido percibir que se hace en mi casa en general. He preguntado a dos personas cercanas a mí, que me han visto desenvolverme en contextos lingüísticos variados en los que además no han coincidido entre ellas, tanto monolingües en España y en Alemania, como bilingües con mi familia, si apreciaban alguna diferencia en lo relativo a personalidad y forma de expresión en función de la lengua que utilizara, y las respuestas fueron las siguientes:

«En cuanto a comunicación no verbal… gesticulas mucho más con las manos de lo que lo haces en alemán. En alemán gesticulas más con la cabeza. En cuanto al tono, es bastante más bajo en alemán, en general. Todo el sistema articulatorio es más bajo de partida. Tiendes a acentuar mucho las consonantes diferentes en las dos lenguas, a hablar muy claro en la variante diatópica que tienes para cada una. Utilizas muchas más interjecciones en español, tal vez es algo cultural, pero en alemán las rodeas. Explicas mucho más los conceptos en alemán. En español utilizas más vulgarismos y eres más concisa, economizas más el lenguaje. También eres más emocional en español, utilizas muchos más exclamativos, pareces más enérgica. En alemán pareces mucho más calmada, más dulce y eres más cautelosa a la hora de evitar malentendidos, explicas las cosas de manera mucho más detallada». (Laura Recuenco, comunicación personal, 7 de noviembre de 2021).

«En español hablas más fuerte, tanto en el tono como la impresión que das con los gestos. Gesticulas mucho con las manos cuando hablas. Eres mucho más expresiva con las emociones en español, de alegría, enfado, emoción y exaltación. Utilizas muchos más vulgarismos en español que en alemán. Incluso si estás en una conversación monolingüe de alemán, se te escapa la interjección en español. En alemán asientes más con la cabeza, muestras más al interlocutor que le estás siguiendo. Pareces más comprensiva y asertiva. El tono en general es más bajo y la voz más dulce, pareces más pequeña. Das la impresión de estar mucho más relajada. Tienes más cuidado con que se te entienda y hablas más sencillo, mucho menos enrevesado que en español». (Marta Retamero, comunicación personal, 7 de noviembre de 2021).

Al analizar las respuestas, vi que coincidían ambas en la apreciación del tono más bajo en alemán con respecto al español, en la expresión más clara y en la diferencia con la gesticulación. Esto se puede deber, por una parte, al factor cultural, ya que, por norma, se tiende a hablar más bajo en Alemania en comparación con España. Por otra parte, y en lo que respecta a la claridad de pronunciación y expresión, también puede jugar un factor importante el uso que hago del alemán en mi día a día, que es con mi familia, en mi trabajo como docente del idioma, y en Alemania con mi abuela, por lo que puede deberse simplemente a costumbre. En cuanto al lenguaje malsonante, es cierto que recurro más a él en español, tal vez por el mismo motivo.

Está claro que la lengua condiciona de una manera u otra nuestra forma de pensar y de interpretar el mundo. Pero también se plantea la duda de si esto se debe exclusivamente al hecho de que el hablante en cuestión vincule experiencias personales y emociones a una lengua, o si, además de esto, la lengua y sus características intrínsecas también juegan un papel importante a la hora de decantarse por una u otra para según qué contexto. Por ejemplo, Adorno (1993) afirmó que el alemán es la lengua de la filosofía dado que tiene mayor fuerza expresiva. A nivel gramatical, resulta extremadamente fácil y lingüísticamente correcto juntar palabras para crear sustantivos; por lo que permite expresar cosas muy abstractas de manera muy concisa.

A nivel personal, siento que el español es una lengua más directa, el verbo se sitúa antes y se sabe nada más comenzar por dónde va a ir la frase, mientras que en alemán el verbo está al final, y retrasa en cierto modo unas milésimas de segundo la comprensión de la totalidad de la oración. Además, a diferencia de lo que se suele pensar, considero que tiene un sonido más fuerte que el alemán (por fonética), que también creo que da cierta autoridad. Es por eso por lo que, en el entorno bilingüe de mi casa, se suele recurrir al español para temas más serios, discusiones, etc. También me parece interesante comentar, que, para cuentos y textos literarios, tiendo a recurrir al alemán, ya que, por su naturaleza, creo que se adecúa más a nivel lingüístico. El alemán tiene un tiempo verbal que se utiliza prácticamente de manera exclusiva para narrativa, el imperfecto, a diferencia de este tiempo verbal español, que está más integrado en el uso general. Por ello, en alemán me da la impresión de que cualquier frase que contenga tiempos verbales en imperfecto logra trasladar al mundo literario, y es un valor añadido que el español no tiene para este tipo de contexto o situación.

Aunque evidentemente en este ejemplo se trata de una impresión personal; probablemente, como en todos los aspectos, el factor emocional también juegue un rol importante en esta impresión, por lo que no se puede afirmar que depende exclusivamente del factor lingüístico. Tal vez me atraiga más la expresión literaria en alemán por vincularlo a los libros que leía de pequeña (factor emocional), y puede que utilicemos el español en mi entorno para temas más serios porque se le ha atribuido ese rol funcional en el entorno lingüístico concreto de mi familia; pero la preferencia lingüística, en estos dos casos, creo que al menos en cierta parte sí se debe a la naturaleza de cada lengua y los usos a los que, desde mi punto de vista, se puede adecuar más una que la otra.

3. Bilingüismo y *code switching*

3.1 *Code switching*. Definición y relación con las emociones

La alternancia de código o *code switching* consiste en el uso de dos o más lenguas en una misma situación lingüística o conversación. Esto estaría englobado dentro de la microsociolingüística, que analiza la manera en la que los individuos actúan entre sí; en concreto, en la sociolingüística de la interacción. Se trata de estudiar el comportamiento de individuos, bilingües en este caso, y de qué manera se comunican para analizar así la relación que tienen con la lengua, con su entorno y con la sociedad en la que viven mediante situaciones comunicativas concretas (Codó, 2017).

El cambio de código o *code switching* está relacionado de manera directa con lo comentado anteriormente acerca del bilingüismo, la identidad y las emociones, ya que estas se reflejan, entre otras cosas, en la alternancia de lenguas del sujeto bilingüe. Un individuo, según la identidad lingüística que tenga y las vivencias y emociones que haya vivido en cada lengua, preferirá utilizar una u otra dependiendo del ámbito temático, del entorno, del interlocutor y de la secuencia de la conversación en la que se encuentre.

Montaño, Ruiz y Vega (2018) señalan lo siguiente:

> Los individuos seleccionan la lengua en la que van a comunicarse dependiendo de la función que quieren que cumpla el acto de habla, ya sea, contar una historia, un chiste, decir una grosería, dirigirse a su pareja con cariño, explicar un tema, etc. Estas decisiones de alternancia de código estarían ligadas a la percepción que los hablantes tienen de las mismas lenguas. (p. 21)

Es decir, que según la lengua a la que realicen el cambio de código en diferentes situaciones dependiendo de lo que esto implique a nivel emocional para ellos y cómo aprecien esa lengua, refleja su identidad desde esa lengua (Montaño, Ruiz y Vega, 2018, p.10). Es decir, un bilingüe bicultural puede tener una cierta preferencia hacia una lengua u otra para determinadas situaciones comunicativas como puede ser explicar o contar algo, pedir un favor o disculpas; y la elección que haga según el contexto o la situación viene determinado por factores emocionales o identificativos. Por ejemplo, en el contexto bilingüe de Cataluña, puede que un hablante prefiera hablar catalán en el ámbito laboral porque lo considera más formal o adecuado, y con su familia en español porque siente

que es más cercano. Este mismo hablante también puede que cambie de código al español para pedir disculpas en el entorno de trabajo o que en su entorno familiar trate de explicar algo de manera más seria y cambie de código al catalán. Dependiendo de la distribución funcional que haga cada hablante, de las vivencias y emociones que asocie a cada lengua y su identidad lingüística, optará por escoger una u otra según el contexto.

Según las teorías propuestas por Vinagre Laranjeira (2005, p. 28), el componente emocional, junto al contexto situacional y sociocultural en el que se encuadre el acto comunicativo, puede dar lugar a que el bilingüe recurra a la alternancia de lenguas en el discurso, por ejemplo, en lo que se refiere a la elección para usar interjecciones, fórmulas sociales o exclamaciones en otra de sus lenguas.

García Viera (2017) afirma que el uso de una lengua se encuentra ligado a un contexto cultural, el cual implica una forma de pensar determinada que variará a menor o mayor grado al cambiar de lengua, y, por ende, de contexto. Por ello, la elección de un idioma no es simplemente una herramienta de comunicación, sino que constituye también un acto de identidad. Por ello, se podría afirmar que en una situación de alternancia lingüística entre la L1 y la L2 (o L1 y L1 en bilingües nativos), en situaciones comunicativas específicas, los hablantes establecen un posicionamiento en cuanto al tema de conversación, de manera que reflejan su identidad desde la lengua.

3.2 *Code switching* y funciones discursivas

La alternancia de lenguas y la elección de cada una en función de la situación comunicativa tiene que ver, en gran parte, con la identidad lingüística del individuo y con las emociones y experiencias que haya vivido en cada contexto lingüístico; pero, además, puede conllevar funciones discursivas.

Moreno Fernández (2009, p.264) explica que la alternancia puede tener lugar para favorecer las funciones del lenguaje: encontrar referentes, facilitar la comprensión, acomodar la expresión a las características de la situación y los oyentes y, en suma, valorar factores sociolingüísticos relacionados con los contextos en los que tienen lugar las interacciones y los rasgos socioculturales de los interlocutores.

Aunque la alternancia no tiene por qué tener siempre una función discursiva. A veces, simplemente sirve para indicar que un hablante prefiere utilizar una de las lenguas (elección lingüística) por cuestiones de competencia lingüística, hábitos o porque la considera más adecuada para según qué contexto.

No se puede hablar de alternancia de código y funciones discursivas sin mencionar a John J. Gumperz. Levinson (2015) le define como uno de los fundadores de la sociolingüística y de la antropología lingüística moderna, y se le conoce especialmente por la sociolingüística de la interacción. Partía de la idea de que había que entender que los acontecimientos comunicativos se constituyen interaccionalmente, y que, por lo tanto, son el fundamento de cualquier situación comunicativa, y, con ello, de su respectivo estudio.

Gumperz (1982) distingue dos tipos de cambios de código: el cambio de código situacional, que se da como consecuencia de una situación concreta y está condicionado por factores externos a la conversación, y el cambio de código metafórico, entendido como una función discursiva y provocado por un cambio de tema. Es decir, un ejemplo de cambio de código situacional podría ser que un hablante de catalán y castellano utilizara siempre el catalán en el ámbito laboral, por el contexto, por los participantes, por costumbre, etc. A su vez implica unas funciones sociales delimitadas para cada lengua, y el uso de cada una se ha consensuado a nivel lingüístico por los participantes, como puede ser el uso del español en la familia y el uso de catalán en el trabajo.

Un cambio de código metafórico viene motivado por una función discursiva, y puede ser muy breve. Los cambios de código metafóricos se pueden dar varias veces durante la misma conversación, ya que sirven como mediadores del discurso. No implican ningún cambio en la actividad comunicativa. Por ejemplo, un hablante que cambie de código para especificar quién es su destinatario porque por costumbre se dirige a esa persona en una lengua determinada, y con el resto de los participantes no. Otra función discursiva puede ser la reparación de discurso. Esta se da cuando no se han cumplido los objetivos comunicativos, por ejemplo, por desconocimiento de un término por parte del interlocutor o por volumen demasiado bajo del emisor. En estos casos, es necesario hacer una

reparación del discurso, que, en interacciones monolingües, consisten en ajustes de rectificación, aportación de un sinónimo o repetición del fragmento de discurso problemático en un tono más elevado. En discursos bilingües esta reparación se puede hacer además mediante la alternancia de código.

Gumperz (1982) entendía las participaciones de los hablantes en cualquier acto comunicativo como interferencias en las aportaciones de los otros y en pistas sobre lo que quieren decir. Esto se refleja en las nociones de inferencia comunicativa (*communicative inference*) y en los índices de contextualización *(contextualization cues*); que constituyen una de las bases de la sociolingüística interaccional.

Para entender mejor el concepto de las pistas de contextualización, se explicará antes la teoría de los actos de habla de Searle (1980). Esta se basa en la premisa de que el lenguaje no describe simplemente el mundo, sino que sirve para realizar acciones determinadas. Es decir, cada mensaje emitido tiene una función. Si, por ejemplo, alguien dice «Son las tres de la tarde», está transmitiendo información; si dice «Cierra la ventana», está pidiendo algo; si dice «Deberías estudiar más» está dando un consejo; y, si dice «¿Qué hora es?» está solicitando información. Searle (1980) no concibe las palabras como la unidad básica de comunicación, sino los actos de habla, en concreto, los actos ilocucionarios. Estos conforman la unidad mínima de la comunicación lingüística. Suponen la base del significado de la comunicación. La fuerza ilocucionaria es la que se refiere a la intención de un sujeto al emitir un enunciado. Es decir, la base de la comunicación y por lo que esta se rige no es lo que decimos, sino por lo que queremos decir.

Cuando se produce una conversación de ascensor y se pregunta por el tiempo, realmente el propósito no es solicitar información, es un acto social; y cada mensaje que se emite tiene una función determinada. Además, Searle (1980) defiende que según la forma en la que se presenten las oraciones (de aseveración, de interrogación, de orden o de deseo), puede influir en la fuerza ilocucionaria, aunque estas tengan el mismo contenido. Estas se pueden modificar tanto por las circunstancias como por el propósito.

Searle (1980) distingue dos tipos de actos de habla: los actos de habla directos y los indirectos. Mediante los primeros, el sujeto expresa el significado literal de las palabras, por ejemplo, si pregunta: «¿Cómo te llamas?», evidentemente quiere obtener información acerca del nombre de su interlocutor. Los actos de habla indirectos se dan cuando el sujeto en cuestión quiere transmitir un significado diferente al que tienen las palabras que expresa interpretadas de manera literal, por ejemplo, si pregunta «¿Puedes cerrar la ventana?». Aquí el individuo no trata de saber si su interlocutor tiene la capacidad real de cerrar la ventana, sino que le está pidiendo que haga una acción determinada, que, en este caso, es que cierre la ventana.

El acto de habla constituye un elemento esencial en cualquier situación comunicativa, y se rige por los criterios de intencionalidad y adecuación (Searle 1980). La intencionalidad se refiere al objetivo que persigue un individuo al expresar un mensaje (por ejemplo, que su interlocutor abra la ventana); y la adecuación se refiere a la aceptación del contenido y la forma en la que se expresa a nivel social. Por ello, cogiendo el ejemplo mencionado antes, probablemente un sujeto recurra a decir «¿Puedes abrir la ventana?» aunque no sea una solicitación de información, sino un deseo o una orden, en lugar de decir «Abre la ventana», porque a nivel social sería más adecuado. Se trata de convenciones que varían en función de las normas que adopte cada comunidad de hablantes, por lo que las condiciones que convierten un acto comunicativo en apropiado o no a nivel social, variarán también en función de cada lengua.

En conclusión, un mensaje nunca está conformado solo por palabras que se interpretan de manera literal, sino que viene condicionado en la mayor parte por la intención del emisor, que también deberá ser entendida por el receptor para que el acto comunicativo tenga éxito. Volviendo al ejemplo anterior, de «¿Puedes abrir la ventana?», es evidente, pero no sirve de nada que el emisor se adecúe a las convenciones sociales formulando una petición (intencionalidad) en forma de pregunta (adecuación), si el receptor no entiende cómo interpretarlo, ya que este podría responder «No», en lugar de abrir la ventana. Aquí entran en juego también los índices de contextualización.

Carbajal (2016) los define como elementos presentes en la estructura prototípica de los textos cuya finalidad es ayudar al interlocutor a identificar el género textual. Se usan, por ejemplo, para indicar a la otra persona que debe interpretar el mensaje en un contexto y en un tono humorístico. Constituyen un recurso para interpretar y definir lo que ocurre en una situación determinada. Es decir, se podrían definir como los mecanismos mediante los que indicamos a nuestro interlocutor cómo debe interpretar nuestras palabras. Por ejemplo, para hacerle saber si el mensaje se debe interpretar con ironía, si se trata de un tema serio y, por lo tanto, deberá prestar más atención, si se trata de una broma, etc.

Esto se logra en discursos monolingües mediante, por ejemplo, el ritmo, la entonación, las pausas, los gestos, la posición corporal, o la prosodia; y, en el caso especial de los bilingües, disponen también del recurso de la alternancia lingüística como pista contextualizadora adicional. Por ejemplo, en una conversación monolingüe, el hablante puede mostrarse distante mediante la posición corporal y mediante pausas largas en su discurso para indicar al interlocutor que no está cómodo o que ya no quiere hablar más de un tema determinado; y un hablante bilingüe en un contexto bilingüe podría utilizar el cambio de código como un recurso más para hacer entender al interlocutor que quiere cambiar de tema.

Tampoco puede faltar la mención al lingüista Peter Auer, especializado también en la sociolingüística de la interacción. Auer (1998) afirma que el *code switching* crea y tiene un significado comunicativo que se interpreta por los demás participantes del acto comunicativo. La alternancia lingüística forma parte de la acción verbal, y constituye un evento conversacional más en la conversación, dado que nos da mucha información del hablante que hace uso de ella y permite a su interlocutor interpretar el mensaje en cuestión de una manera determinada. Además, igual que Gumperz, entiende el *code switching* como el marcador de discurso más importante que se puede dar en una interacción bilingüe.

Auer (2002) también hace hincapié en que el cambio de código se da con mayor frecuencia en ciertas secuencias que en otras. Por ejemplo, no es común cambiar el código en turnos de respuesta (segundas partes de pares adyacentes), pero sí lo es para cambiar de tema (iniciar una nueva secuencia discursiva). Esto ocurre porque se utiliza la

alternancia como recurso para indicar un cambio contextual a los interlocutores (que queremos cambiar de tema, que queremos enfatizar un discurso…). También se utiliza a veces la alternancia para marcar la preferencia conversacional, por ejemplo, para rechazar una sugerencia o mostrar que se está en desacuerdo utilizando una lengua diferente de la que se nos ha hecho la sugerencia o afirmación con la que no se está de acuerdo. En una conversación monolingüe, este desacuerdo se mostraría mediante pausas, alargamientos vocálicos, pausas u otro tipo de recursos. También se utiliza a veces para reparar un discurso, por ejemplo, si no se ha entendido algo en una lengua porque el volumen ha sido demasiado bajo o por desconocimiento de algún término, se suele tender a preguntar en la otra lengua. O simplemente, en un contexto bilingüe, para indicar a quién va dirigido el discurso.

Por ejemplo, en mi caso, que tengo la costumbre de hablar con mi padre en alemán y con mi madre en español, al utilizar un código determinado indico en parte quién quiero que sea el receptor principal de mi mensaje. La lengua sirve para marcar el receptor deseado, definimos a quién incluimos y a quién excluimos de la conversación. Auer (1998) también incide en que en conversaciones bilingües en las que hay una persona que tiene una preferencia clara respecto al uso de una lengua, tratará de que la conversación converja a la lengua en la que está más cómoda. Esto puede deberse simplemente a un mayor dominio de una lengua respecto a la otra, o a la preferencia de uso de una lengua para un tema, ámbito o entorno concreto (distribución funcional de las lenguas).

ESTUDIO DE CASO

4. Objetivos y parámetros del estudio de caso

Ya hemos visto que, de una manera u otra, las lenguas tienen una influencia en nuestra forma de percibir la realidad y de desenvolvernos en ella. La alternancia de código (uso de dos lenguas en una misma situación comunicativa) se da en contextos bilingües, y mediante el análisis de una conversación en un entorno bilingüe se pueden extraer, por un lado, suposiciones sobre la relación que tenga el hablante con cada lengua (preferencia lingüística, distribución funcional…) y, por otro lado, análisis sobre cómo se utiliza el recurso de la alternancia lingüística como función discursiva (como pista contextualizadora) en una conversación, que, a su vez, se relaciona con la identidad lingüística y emociones vinculadas del hablante a cada lengua. Por ejemplo, podemos deducir que un hablante puede cambiar de código porque está más cómodo en una temática concreta hablando en una lengua en comparación con la otra (factor emocional) o porque lo utiliza como pista contextualizadora para que su interlocutor entienda que quiere cambiar de tema (función discursiva).

El objetivo es hacer un breve estudio de una grabación propia en la que se analizarán los factores y elementos que motivan cada cambio de código que se produce, así como su repercusión a nivel discursivo en un acto comunicativo concreto que, en este caso, es una conversación familiar de una duración aproximada de tres minutos. A través del análisis de los contenidos explicados en los apartados anteriores, se llevarán a cabo hipótesis y planteamientos acerca del porqué de cada cambio de código, teniendo en cuenta factores de tipo emocional e identificativo de cada participante. Es importante señalar que el objetivo no es llevar a cabo análisis exhaustivo de la personalidad, vivencias personales y procesos mentales de los hablantes, sino extraer información pragmática y sociolingüística del discurso para sacar conclusiones respecto a lo que hay detrás de la alternancia de código en las emociones y en la identidad asociada a cada lengua y sus implicaturas.

Por ello, se analizarán los cambios de código como pista contextualizadora del discurso siguiendo las diversas funciones discursivas de la alternancia de lenguas que declara Auer

(2002), y se incorporará el análisis del factor emocional y de identidad como posibles suposiciones teniendo en cuenta el trasfondo lingüístico de cada participante. Todo ello, poniendo el contexto el acto comunicativo previamente mediante el modelo SPEAKING de Hymes (1964).

5. Contexto de la conversación (parrilla SPEAKING)

La conversación data de noviembre de 2020 en Burgos, en plena pandemia del coronavirus. Transcurre durante una cena familiar en la que nadie estaba avisado de que se estaba grabando, a excepción de mí, que era la que grababa. Traté de olvidarme en la medida de lo posible de la grabación, no influenciar en la conversación de manera consciente y dejar que los temas fueran fluyendo por parte de los demás participantes que no estaban condicionados por la grabación, dado que no sabían de esta. Por ello, se trata de una conversación no guiada y espontánea, para que fuera lo más real posible. Ha pasado un año de la conversación en cuestión, por lo que se me hará más fácil analizarla con objetividad, pese a formar parte de ella.

Para contextualizar la conversación, voy a basarme en el modelo de estudio del campo de la sociolingüística SPEAKING que desarrolló Hymes (1964). En este modelo se indican y se describen los componentes que juegan un rol a la hora de analizar una situación comunicativa concreta. Cada letra de SPEAKING corresponde a un concepto que será de importancia para situar el acto comunicativo, y poder describirlo:

- *Scene*: Situación, contexto físico, temporal y psicosocial.
- *Participants*: Cantidad de participantes que intervienen en la conversación y relaciones entre ellos.
- *Ends*: Finalidades, objetivo del acto comunicativo.
- *Act secuences:* Secuencias de actos, estructura temática y acciones sociales de la interacción en cuestión.
- *Key:* Clave, grado de formalidad o informalidad, tono de la conversación…
- *Instrumentalities:* Instrumentos, vía de comunicación.
- *Norms:* Normas de producción y de interpretación del mensaje.

- *Genre:* Género, tipo de interacción de la que se trata y secuencias predominantes en cada tipo de interacción.

Teniendo esto en cuenta, la contextualización de la conversación mediante el modelo de estudio SPEAKING de Hymes (1964) sería la siguiente: la situación del acto comunicativo es una cena informal en el ámbito familiar. La conversación se produjo en noviembre de 2020 en Burgos, por lo que los temas tratan de la actualidad y del día a día de aquel entonces. En cuanto a los participantes y las relaciones que existen entre ellos, añadiré a este punto de la parrilla la contextualización de estos, dado que corresponden a distintos tipos de bilingües (nativos y adquiridos), factor que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la interacción.

En la conversación participan cuatro personas de una familia, la mía, en un contexto bilingüe alemán-español. Las relaciones y el rol que cumplen son de padre, madre, hijo e hija. El contexto lingüístico de cada uno es el siguiente: Christian, nacido en 1966 y criado en Alemania. Su lengua inicial (L1) y su lengua de identificación es el alemán, pero al haber estudiado Filología Hispánica y llevar residiendo más de 20 años en España, el español ha pasado a ser su L2 y su lengua habitual, dado que es la que más utiliza en su día a día (excepto en el ámbito laboral y en el ámbito familiar, que alterna las dos). Tiene competencia comunicativa en las dos lenguas y ha vivido y compartido ambas culturas, por lo que es un bilingüe bicultural, y asocia a cada lengua unas vivencias, emociones y experiencias.

Susana, nacida en España en 1967. Su L1, su lengua de identificación y su lengua habitual es el español. Aunque también tiene competencia comunicativa en alemán, su L2, tras haber estudiado Filología Germánica y haber vivido varios años en Alemania; por lo que también es bilingüe bicultural. Al igual que Christian, habla en alemán en el ámbito laboral y en el familiar, alternado con el español.

Gabriel nació en el 2001 en España, pero por la situación lingüística de su familia, tiene dos lenguas iniciales (L1 y L1), que son el alemán y el español; adquiridas desde pequeño de manera simultánea. Ambas son sus lenguas de identificación porque las considera

suyas. Pese a haber vivido unos meses en Alemania e ir de visita varias veces al año, el español es su lengua habitual. Al tener dos L1, además de ser bilingüe bicultural, es bilingüe nativo en estas dos lenguas.

Y, por último, yo, Clara. Nacida en 1999 en España, y, como en el caso de Gabriel, el español y el alemán son mis dos lenguas iniciales y de identificación, adquiridas desde pequeña de manera simultánea. Mi lengua habitual actualmente es el español porque estoy residiendo en España, pero utilizo el alemán en el ámbito laboral, familiar y educativo (en la universidad).

Siguiendo con la parrilla SPEAKING, la finalidad y el objetivo del acto comunicativo es pasar tiempo en familia durante la cena y estar entretenidos mientras. La secuencia de actos es la siguiente: Clara propone una serie para ver durante la cena. Después se cambia de tema a la comida. Se interrumpe el hilo de la conversación por la llegada de Gabriel a casa. Susana inicia un tema de conversación contando el encuentro con su amiga Begoña y lo que le ha explicado. Clara formula una pregunta (y, con ello, cambia de tema) sobre el libro de Raquel. Susana le pregunta a Christian dónde ha comprado el pan, y Gabriel pregunta por la calle en la que se encuentra la panadería.

En cuanto a la clave, se trata de una conversación bastante coloquial, en un tono informal. Respecto a los instrumentos, el canal de comunicación utilizado es la vía oral, y, las lenguas, español y alemán. El registro es informal y la actitud es de interés y confianza entre los participantes. Las normas de producción e interpretación se ven condicionadas por el hecho de tratarse de un contexto familiar y de confianza, por lo que se permiten más interrupciones en la conversación y el registro utilizado es mucho más informal que en otros ámbitos. Además, hay que tener en cuenta la situación en la que se producen, que es una cena normal del día a día, por lo que se tratan temas poco trascendentes y muy variados. Y, por último, el género es una conversación familiar. Se dan secuencias narrativas y una dinámica de pregunta-respuesta. La forma de comunicación predominante en la conversación es el diálogo. La duración de la conversación fue de 3 minutos.

A continuación, se sintetizará la información aportada con respecto a la parrilla SPEAKING en una tabla para tener una perspectiva más visual y global del contexto de la conversación:

Contexto de la conversación (Parrilla SPEAKING)	
Situación	Noviembre de 2020, Burgos. Cena informal en el ámbito familiar.
Participantes y relaciones entre ellos	Christian (padre). Lugar y año de nacimiento: Alemania, 1966. L1: alemán. L2: español. Lengua de identificación: alemán. Lengua habitual: español.
	Susana (madre). Lugar y año de nacimiento: España, 1967. L1: español. L2: alemán. Lengua de identificación: español. Lengua habitual: español.
	Gabriel (hijo). Lugar y año de nacimiento: España, 2001. L1: español y alemán. Lengua(s) de identificación: español y alemán. Lengua habitual: español.
	Clara (hija). Lugar y año de nacimiento: España, 1999. L1: español y alemán. Lengua(s) de identificación: español y alemán. Lengua habitual: español.
Finalidad y objetivos	Pasar tiempo en familia, entretenimiento.

Secuencia de actos	Propuesta de Clara de ver una serie durante la cena.
	Cambio de tema a la comida.
	Interrupción de la conversación por la llegada de Gabriel a casa.
	Inicio de tema de conversación por parte de Susana sobre su encuentro con Begoña.
	Formulación de pregunta y cambio de tema en consecuencia por parte de Clara sobre el libro de Raquel.
	Pregunta de Susana a Christian sobre dónde ha comprado el pan (cambio de tema).
	Pregunta de Gabriel sobre dónde se encuentra la panadería.
Clave	Conversación coloquial, tono informal.
Instrumentos	Canal de comunicación: vía oral. Lenguas: español y alemán.
Normas	Las normas de producción e interpretación se ven condicionadas por contexto familiar de confianza. Se permiten más interrupciones y el registro es más informal.
Género	Secuencias narrativas, dinámica de pregunta-respuesta. Diálogo como forma de comunicación predominante.

6. Transcripción de la conversación

A continuación, se presenta la transcripción de la muestra que se va a analizar. También se aporta la conversación en formato de audio en el anexo. Entre paréntesis, y en cursiva, están traducidas aquellas interacciones que se hacen en alemán:

Clara: ¿Hoy vemos *Lost*?

Susana: Gerne (*Me parece bien*). No se qué picaba, pero picaba una barbaridad.

Christian: Estos bichos pican. Das sind die… *(Son las…)*

Susana: Las gitanillas.

Christian: Es gab in zwei Varianten (*Las había de dos tipos*): que picaban y que no picaban. Yo evidentemente he cogido…

Clara: Ah, claro.

entra Gabriel a casa

Susana: Ay, Gabi. Mi niño.

Gabriel: Hola.

Susana: Pues fíjate. ¡Hola! Vemos a tan pocos amigos que me ha dado… me ha hecho ilusión estar ahí cinco minutillos hablando con Begoña. Es súper maja.

Christian: Gabi, hast du was gegessen? (*Gabi, ¿has comido algo?)* Soll ich dir auch was machen? *(¿Te hago algo a tí también?)*

Gabriel: Nein, ich mache mir was. (*No, ya me hago algo yo)*.

Susana: Si está todo cerrado. ¿Te acuerdas del alemán, ese que tenía la perrina, que estuvimos traduciendo varias cosas?

Christian: Sí, sí, sí, hombre, sí, que nos lo encontramos tumbado.

Susana: Pues ahora tiene un Rottweiler. Yo sí que le había visto.

Christian: Joder, ha mejorado…

Susana: Tiene un Rottweiler, y, por lo visto, le detuvo la policía por no sé qué y Begoña ya pensaba jo, le quitan al Rottweiler, vale. Unas alemanas; me dijo Begoña, seguramente serían para las que estabas tú colaborando, que tenían incluso adoptante para Rottweiler. Y la policía se lo ha devuelto. No tiene ni permiso para PPP's ni tiene… una mierda tiene.

Christian: Hm también tienen que saber qué ha pasado con el otro perro.

Susana: No tienen ni idea. Pero vamos, que tiene al Rottweiler y le tiene en los putos huesos. Y esta estaba pensando qué bien que le detiene la policía, y le devuelven al perro. Que no tiene ni carné de permiso para poder tener perros así, ni nada. Y pues nada, la policía, toma.

Clara: Hast du mir schon ein Buch für Raquel gesucht? (*¿Me has buscado ya un libro para Raquel?)*

Susana: Wenn du willst, suchen wir zusammen. (*Si quieres, lo buscamos juntas*).

Christian: Ich habe im letzten Moment dran gedacht, aber dann dachte ich, dass wir hinterher nochmal vorbeischauen… (*Me he acordado en el último momento, pero he pensado que podríamos buscar después…)* Aber, wann fährst du denn? (*Pero ¿cuándo te vas?).*

Clara: Im Prinzip… Am Dienstag oder am Mittwoch, wenn es geht. (*En principio… el martes o el miércoles, si se puede).*

Christian: Dann bringe ich dir zur Auswahl mit. (*Entonces te traigo para que puedas elegir).*

Clara: Was? *(¿Qué?)*

Christian: Sonst bring ich dir Bücher zur Auswahl mit. (*Que, si no, te traigo libros para que puedas elegir).*

Susana: ¿Dónde has comprado el pan?

Christian: En la calle Santander.

Susana: ¿En el Horno?

Christian: En el del centro, sí. Porque pasaba por ahí y…

Clara *(dirigiéndose al perro)*: Hola Pinky. Hola precioso.

Gabriel: ¿Dónde está la calle Santander?

Christian: En pleno centro.

Gabriel: ¿Donde la Avenida del Cid?

Susana: No, el Cid empieza más tarde. Está por el toro para arriba.

Gabriel: Ah, pero es la misma.

Susana: Ya, pero una calle se llama Santander.

Gabriel: Ya, pero es la misma carretera. Está la Avenida Santander y la Cantabria.

Clara: Es que Gabi como es ahora el *best driver* lo entiende por carreteras, no por calles.

7. Análisis de la muestra

Se va a comenzar analizando el cambio de código en el plano discursivo, siguiendo las funciones discursivas que se daban mediante la alternancia de lenguas según Auer (2002). Como ya se ha visto, la pista contextualizadora que más se utiliza en una conversación bilingüe es la alternancia de código (*code switching*). Esto también se ha visto plasmado en la conversación, donde se puede observar que hay varios cambios de código, la mayoría de ellos, se dan cuando uno de los participantes cambia de tema. Es decir, un cambio de código motivado por la indicación de un cambio de tema, y, con ello, el inicio de una nueva secuencia discursiva. En este caso, ha sido el motivo más evidente y recurrente a lo largo de toda la conversación. Por ejemplo, en el momento en el que Christian le pregunta a Gabriel: «*Hast du was gegessen?»,* o cuando Clara le pregunta a Christian: «*Hast du mir schon ein Buch für Raquel gesucht?»*. Antes de ambas preguntas, la lengua vehicular era el español. También se ha dado el caso opuesto, por parte de Susana, que cambiaba de código al español al preguntar «¿Dónde has comprado el pan?», cuando la lengua en la que se estaba hablando en ese momento era el alemán.

Mediante estos cambios de código se logró indicar el cambio de tema o de actividad interactiva, y hacer que el resto de los participantes convergieran a esa lengua, también influido por el hecho de que ambas aportaciones se tratan de preguntas, y, por ello, primeras partes de pares adyacentes. Como ya hemos visto, lo más habitual es converger en segundas partes de pares adyacentes, lo que respalda la hipótesis de Auer (2002) de que existe mayor presión por converger en los turnos de respuesta.

También se ha dado la función discursiva de Auer (2002) de la marca de preferencia conversacional. En los tres ejemplos que acabamos de mencionar, cada uno ha marcado con el cambio de código y de tema la preferencia lingüística que tiene para ese momento (que para otro tema y en otro contexto puede ser otra), dado que elige una determinada lengua en lugar de la otra para ese cambio de tema. En el caso de Susana, es incluso más evidente, ya que diverge en el turno de respuesta de un par adyacente al responder a Christian en español. Aunque, tal vez esto se ha dado porque la pregunta iba dirigida a Gabriel. Si la pregunta hubiera estado dirigida a ella, puede que sí que hubiera respondido en alemán porque existe una mayor presión, en general.

Otra de las funciones discursivas que ha tenido el cambio de código en esta conversación, ha sido indicar a quién va dirigido el discurso. Como norma general, Christian se suele dirigir a Clara y Gabriel en alemán y viceversa. Por lo que, cuando Christian pregunta a Gabriel: «*Gabi, hast du was gegessen? Soll ich dir auch was machen?*», recalca aún más quién se dirige. Especialmente, si tenemos en cuenta que la lengua utilizada anteriormente era el español. Y, cuando Clara pregunta: «*Hast du mir schon ein Buch für Raquel gesucht?*», también especifica a quién se dirige, que es Christian, dado que con Susana y Gabriel no suele hablar en alemán. Es decir, especifica quién es el interlocutor, y, en cierto modo, excluye a los demás participantes.

Una de las funciones que comenta Auer (2002) que no se ha dado, es la de reparación del discurso. Ya que esta ocurre a nivel discursivo, pero no se utiliza la pista contextualizadora del cambio de código para remarcarla. Sucede cuando Clara no entiende a Christian cuando este le dice: «*Dann bringe ich dir zur Auswahl mit*». Clara no lo entiende, y le pregunta: «*Was*?» y este le repite la frase, reformulándola un poco: «*Sonst bring ich dir Bücher zur Auswahl mit*». Christian repara el discurso repitiendo la frase, pero no alterna el código, por lo que, en este caso, no se ha utilizado ese recurso añadido que se podría dar en un contexto bilingüe. Tal vez el motivo por el que no se ha hecho la reparación utilizando el cambio de código como recurso es que Clara pregunta directamente: «*Was?*», con lo que empieza un par adyacente, y, en ese caso, es poco frecuente divergir.

En la última aportación de Clara, pese a no tratarse de las lenguas vehiculares de la conversación ni de las que estamos analizando, es interesante recalcar que también se utiliza el recurso de cambio de código (aunque sea al inglés), para indicar el tono irónico y de broma con el que Gabriel, el interlocutor, tiene que interpretar la acción comunicativa, mediante «*best driver*».

En cuanto al plano emocional e identificativo, se puede observar que el español es la lengua dominante en la conversación, probablemente porque también es la lengua habitual de los cuatro participantes. A un nivel más específico, llama la atención que cuando Susana le cuenta a Christian su encuentro con Begoña y lo que le contó sobre el perro, que para ellos es un tema sensible, serio, con el que empatizan mucho, y que, hasta

cierto punto, les provoca cierto enfado; utilizan el español de forma exclusiva. No se produce ningún cambio de código, ni siquiera de palabras sueltas como sí ocurre en el resto de la conversación, donde se encuentran claramente más relajados. Esto se debe a que, como hemos comentado anteriormente, los participantes de este caso en particular tienden a utilizar el español para temas más serios, emotivos y que producen cierto enfado (distribución funcional).

Se ha comentado ya que la elección lingüística también está relacionada con las razones sociales y psicológicas por las que los hablantes de la interacción deciden elegir una lengua u otra para expresar determinado mensaje. Es decir, la razón o las razones por las que deciden cambiar de código. Esto también se relaciona con la preferencia lingüística de los participantes. Como ya se ha visto en el apartado de contextualización de los participantes, Susana, por hábito y competencia, tiene preferencia por el español. Se puede observar que en toda la interacción solo converge al alemán como respuesta a Clara, que había cambiado de código al alemán al preguntar: «*Hast du mir schon ein Buch für Raquel gesucht?»,* y, con ello, cambia de tema. Susana incluso diverge en par adyacente, que hemos visto que era muy poco común, en una respuesta a Christian, cuando este le pregunta a Gabriel: «*Soll ich dir auch was machen?*». Aquí podemos ver el caso muy claro de preferencia lingüística, seguramente vinculada a la competencia lingüística (que, al ser el alemán su L2, se trata de bilingüismo adquirido, y, además, reside en su país natal, por lo que el español es su lengua habitual, y la competencia comunicativa será por ende mucho mayor en esta lengua) y que el español es su lengua de identificación. Lo que también es interesante del caso de Susana, es que diverge también una vez al alemán en un par adyacente, cuando Clara pregunta «¿Hoy vemos *Lost*?», y responde «*Gerne*» en alemán. Esto se puede deber a que, como suele ver series y películas en alemán, tal vez asocie más la televisión a esa lengua a nivel emocional.

También resulta llamativa la distribución funcional que se hace del alemán para tratar temas del trabajo. Cuando Clara pregunta: «*Hast du mir schon ein Buch für Raquel gesucht?»,* inicia un cambio de tema a nivel discursivo, pero puede que esto también se de porque para el trabajo utiliza esta lengua. Susana y Christian responden en alemán, sin alternar ni una sola palabra en español, porque para ellos la distinción temática en este

sentido también es muy evidente, y también utilizan el alemán en el ámbito laboral. En el caso de Susana, se aprecia especialmente bien, dado que es prácticamente la única aportación de toda la conversación en la que converge al alemán: «*Wenn du willst, suchen wir zusammen*».

A lo largo de toda la conversación se dan varias alternancias de código, pero Christian es el único participante que en una misma aportación de un mismo ámbito temático y en la misma secuencia discursiva cambia de código: «Estos bichos pican. *Das sind die…*» «*Es gab in zwei Varianten,* que picaban y que no picaban. Yo evidentemente he cogido…». Esto se puede deber simplemente a comodidad y a facilidad expresiva porque se le ocurren unos términos o expresiones determinadas en una lengua antes que en la otra, por lo que aprovecha todos los recursos lingüísticos de los que dispone y del contexto lingüístico en el que se encuentra, en el que todos los participantes del acto comunicativo le van a entender utilice el código que utilice e incluso aunque lo alterne; por lo que logra una mayor fluidez expresiva en la que no se plantea el código que está utilizando, simplemente lo deja fluir y construye frases utilizando ambas lenguas.

Su caso también es el más interesante en este sentido, dado que es el participante que tiene menos marcada su lengua dominante. En el caso de Susana, es evidente que la lengua dominante es el español porque es su lengua inicial y habitual. En el de Clara y Gabriel, pese a que ambas son sus lenguas iniciales, mientras la lengua habitual sea el español, va a haber siempre una cierta dominancia porque es la que más se utiliza en su día a día.

En el caso de Christian, esto es especialmente interesante porque su lengua inicial no se corresponde con su lengua habitual, por lo que a él en especial el grado de agilidad de comunicación en una u otra será bastante parecido. En alemán porque es su lengua inicial y porque fue su lengua habitual durante más de veinte años, y en español porque lleva siendo su lengua habitual durante otros veinte. Y pese a que el español es su L2, también conforma su lengua habitual desde hace mucho tiempo; por ello, no tiene una dominancia tan marcada. Probablemente este sea el motivo por el que tiende a cambiar de código en una misma aportación; porque tiene ambas lenguas a un nivel bastante parecido, por lo

que recurre a una u otra en función de lo que le parezca más apropiado y lo que le venga antes a la cabeza, incluso si tiene que mezclar códigos; siempre y cuando el entorno y las características lingüísticas de los participantes se lo permitan.

Como conclusión, se pueden extraer varias reflexiones. Para empezar, destaca la cantidad de cambios de código que se dan en una conversación pese a ser tan corta. Muchas veces no se es consciente de ello, pero la alternancia de código es un recurso que se da mucho más de lo que se podría pensar en una conversación bilingüe. También se ha comprobado lo comentado en el marco teórico sobre que la pista contextualizadora más utilizada en una conversación bilingüe es la alternancia de código.

Es muy interesante la diferencia que se aprecia en cada hablante a la hora de tener una preferencia determinada por una lengua en concreto para según qué temas conforme a su lengua de identificación o conforme a la distribución funcional que haga cada uno por las vivencias que haya experimentado en cada lengua. Aquí es especialmente llamativo el momento de la conversación en el que se trata un tema serio y no se da ni un solo cambio de código, y que, además, la lengua elegida para este caso sea el español. Cada uno de los participantes ha dejado claro en cierto modo su identidad desde la lengua mediante la elección de una en lugar de la otra para un tema en concreto o incluso mediante intentos de divergencia de los demás participantes a la otra lengua, como ha sido en el caso de Susana, que incluso en un segundo par adyacente ha divergido al español, que, como ya se ha comentado, es muy poco frecuente que ocurra.

También se ha comprobado que, a parte de por las preferencias individuales y de la relación que tuviera cada uno hacia cada lengua, el cambio de código ha supuesto en prácticamente todos los casos una función a nivel discursivo; la mayoría de las veces, para indicar un cambio de tema o indicar el inicio de una nueva secuencia discursiva, pero también ha servido para marcar la preferencia conversacional, para indicar a quién va dirigido el discurso o para excluir a los demás participantes.

Es muy interesante que de una conversación de tan solo tres minutos se pueda sacar tanta información a nivel personal de los hablantes por su preferencia lingüística relacionada

con la identidad o por la distribución funcional que hagan; además de lo que supone cada cambio de código a nivel discursivo. También es cierto que en este sentido ha sido de mucha ayuda saber el contexto lingüístico del que viene cada participante, su lengua inicial, la habitual, el uso que hace de cada uno de cada lengua y con qué participantes tiende a emplear más una que la otra. Esto ha servido en el análisis de las funciones discursivas, por ejemplo, para distinguir la función de indicar a quién va dirigido el discurso. De no conocer a los hablantes y no saber con qué lengua se suelen dirigir a los demás, no se podría haber deducido esta función.

Si en lugar de analizar tan solo tres minutos se analizara a una familia o a una persona en un entorno bilingüe durante un día o dos, se podría hacer un análisis muy completo sobre su personalidad respecto a las lenguas. También sería interesante analizar si la distribución funcional de las lenguas se daría igual en otros contextos que no fueran el familiar, como el contexto laboral o en un entorno entre amigos; y analizar todo ello también a nivel discursivo, para ver el impacto que tiene el cambio de código como pista contextualizadora en el caso especial de los bilingües.

CONCLUSIÓN

Para llevar a cabo la presente investigación, se ha comenzado por definir los tipos de bilingüismo para delimitar el perfil concreto sobre el que trata el trabajo, que es el de un bilingüe bicultural, entendido como aquel que tiene competencia comunicativa completa en dos lenguas, y que, además, conoce y ha experimentado vivencias en ambas culturas. La elección de este tipo de bilingüe viene motivada por la importancia de que el hablante en cuestión asocie vivencias y recuerdos a dos lenguas diferentes, ya que son estas las que moldean y dan forma a la realidad y condicionan los pensamientos por su forma. Este hecho es el que hace que un bilingüe bicultural tenga dos identidades diferentes, una asociada a cada lengua, así como dos formas de percibir y desenvolverse en su realidad según la lengua que utilice.

A este respecto, se han expuesto diversos análisis y estudios que corroboran que hay una relación muy estrecha entre la lengua, la identidad y las emociones; por ejemplo, el de Laguzzi (2014) en el que se afirma la existencia de problemas y oportunidades especiales en el caso de los bilingües en terapia, o el de Pavlenko (2002) que trató el caso particular de bilingües que habían sufrido experiencias traumáticas en su lengua inicial y que, por ello, decidían desvincularse de ella, como en el caso de muchos expatriados alemanes durante la Segunda Guerra Mundial que renunciaban a su lengua inicial y a la ideología, emociones y vivencias a las asociaban esa lengua. O el caso de otros hablantes que se sentían más atraídos hacia sus segundas lenguas o L2 porque les permitían desempeñar una versión nueva y diferente de sí mismos. En el Test de Apercepción Temática de Ervin (1964) en el que mostraba diversas imágenes a bilingües para que las describiesen en ambas lenguas, se analizó que en función de la lengua que emplearan para describir la imagen, cambiaba la narración de manera significativa. Por ello, se puede afirmar que la lengua influye en el contenido y en la forma del mensaje, ya sea por factores culturales, emocionales o por la propia forma de la lengua y los recursos expresivos que ofrezca.

Por lo tanto, la lengua tiene un impacto en los hablantes a nivel identificativo, emocional y condiciona a su vez la forma de expresión y el propio mensaje en sí. Se ha visto que esto se plasma en la alternancia de código, ya que, como afirman Montaño, Ruiz y Vega (2018), la lengua a la que se realice el cambio de código en diferentes situaciones dependiendo de lo que esto implique a nivel emocional para el hablante y cómo aprecie

esa lengua, refleja su identidad desde esa lengua. García Viera (2017) también afirma que, como el uso de una lengua se encuentra ligado a un contexto cultural, el cual implica una forma de pensar determinada que variará a menor o mayor grado al cambiar de lengua, y, por ende, de contexto; la elección de un idioma no es simplemente una herramienta de comunicación, sino que constituye también un acto de identidad.

A su vez, se ha observado que la alternancia de código en una conversación conlleva funciones discursivas mediante las pistas de contextualización. En una conversación monolingüe, se disponen de varios recursos como son la posición corporal, las pausas, el tono, etc. Y, en el caso de los bilingües, disponen de la pista contextualizadora adicional del cambio de código para indicar a su interlocutor cómo debe interpretar y reaccionar al mensaje, por ejemplo, si quiere cambiar de tema, si no está cómodo o si debe interpretar el mensaje con ironía.

Todo ello se ha plasmado y se ha analizado en el estudio de caso de una conversación bilingüe de tres minutos. Tras presentar el contexto de la conversación y de los hablantes, se ha procedido a analizar la muestra de la conversación. El foco del análisis se ha situado en los diversos cambios de código de la conversación, en los posibles motivos a nivel emocional e identificativo de cada hablante y en lo que estos han supuesto a nivel discursivo en la conversación. En cuanto a las pistas de contextualización, se ha visto que la pista contextualizadora más utilizada en la conversación ha sido la de la alternancia de código, y que ha cumplido funciones discursivas como las siguientes: indicar un cambio de tema o indicar el inicio de una nueva secuencia discursiva, marcar la preferencia conversacional, indicar a quién va dirigido el discurso o excluir a los demás participantes.

Así, se ha comprobado que el cambio de código es un elemento presente en la conversación bilingüe que condiciona a su vez la conversación y que cumple funciones discursivas dentro de cada acto de habla concreto. A nivel emotivo e identificativo, se han analizado las diversas aportaciones de cada participante en contraste con su contexto lingüístico. A su vez, se han analizado las preferencias lingüísticas de cada uno y la distribución funcional que se hace de cada lengua. Por ejemplo, se ha podido observar que ha destacado el uso del español para tratar un tema serio. El porqué de esto se remonta a las experiencias y emociones que hayan vivido los hablantes en una lengua determinada

para establecer la adecuación de una frente a la otra para un contexto determinado, que, en este caso, sería hablar de un tema sensible y serio, que hasta cierto punto les provoca incluso enfado.

El objetivo del presente trabajo era estudiar y analizar la relación entre las lenguas, la identidad y las emociones, cómo se manifiesta mediante la alternancia de código y cómo afecta a nivel discursivo en una conversación bilingüe. Se ha demostrado el vínculo que existe entre las lenguas y las emociones, y que un bilingüe bicultural experimenta una identidad respecto a cada lengua por las vivencias a las que las asocia, por la propia percepción del hablante hacia la lengua y por las propiedades intrínsecas de la lengua y los recursos expresivos que ofrece. Se ha comprobado también que esto se refleja en una conversación bilingüe en la alternancia de código por la elección lingüística que hace un hablante en función del contexto, del resto de los participantes y del momento en el que se encuentre. La elección lingüística que tome en una situación determinada refleja su identidad desde la lengua. Es decir, si un hablante recurre al español para discutir y al alemán para hablar de sus sentimientos, es porque asocia una lengua a cada contexto por las vivencias que ha experimentado en cada una. O tal vez tenga una preferencia lingüística clara hacia una de las dos por las connotaciones que asocia a una lengua determinada, como en el caso que se ha comentado de los expatriados alemanes que decidían desvincularse de su lengua inicial.

Se ha comprobado la influencia que esto tiene a nivel discursivo, y que un contexto bilingüe amplia de forma significativa los recursos lingüísticos y expresivos de los que se dispone, ya sea porque una lengua o un término concreto expresa mejor una idea en un momento determinado o por la alternancia de código en sí, que constituye una pista contextualizadora adicional a nivel pragmático. Por ello, un contexto bilingüe ofrece muchos recursos adicionales a nivel comunicativo que permiten al interlocutor entender mejor el mensaje de lo que lo haría en una conversación monolingüe, simplemente porque dispone de más recursos tanto a nivel textual, como son las palabras para expresarse, como a nivel discursivo y pragmático mediante el cambio de código, por ejemplo, para indicar que se debe interpretar su mensaje con ironía.

El tema del bilingüismo y su relación con el cambio de código, especialmente teniendo en cuenta en número de bilingües que hay y cómo afecta a nivel cultural e identificativo, daría para diversas aplicaciones sociales. Sería muy interesante realizar un estudio más amplio sobre esto, donde se grabaran y analizaran conversaciones en un entorno bilingüe durante varios días en diferentes entornos, no solo en el familiar, y se estudiara la distribución funcional, la alternancia de código y su repercusión a nivel discursivo. También sería interesante llevar a cabo este estudio con otras familias y en otros entornos, y comparar los resultados; dado que la distribución funcional de las lenguas variará en función de la relación que tenga cada sujeto con ellas y de las vivencias que hayan experimentado los hablantes en cuestión con cada una. Se podría analizar el impacto social que implica, e incluso la aplicación que puede tener esta realidad en la enseñanza de idiomas. Las opciones de estudios que se pueden hacer al respecto son infinitas, especialmente teniendo en cuenta la influencia tan directa de los factores emocionales e identificativos de cada hablante, que hace que las conclusiones que se pueden extraer de cada caso siempre sean distintas en función de los participantes, de su tipo de bilingüismo y de las vivencias que hayan experimentado con cada lengua.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (1993). *Consignas*. Madrid: Amorrortu Editores.

Auer, P. (1998). *Code-switching in conversation: language, interaction and identity*. London: Routledge.

Carbajal, B. (2016). *Factores de influencia en la comprensión y apreciación del humor en las viñetas cómicas*. [Trabajo de final de grado]. Universidad de Salamanca

Codó, E. (2017). *La sociolingüística de la interacción* [recurso de aprendizaje]. Recuperado del Campus de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Ervin, S. (1964). Language and TAT content in bilinguals. *The Journal of Abnormal and Social Psychology, 68*(5), 500-507.

García Viera, S. (2017). *El significado del cambio de código en conversación: Estudio de caso de «Narcos»*. [Trabajo de final de grado]. Universidad de Cádiz

Hymes, D. (1964). Toward ethnographies of communication. *American Anthropological Association,* 66(6-2), 1-34.

John J. Gumperz. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Laguzzi, A. L. (2014). Bilingüismo y Psicoterapia. *Psicodebate*, *14*(1), 33-44. https://doi.org/10.18682/pd.v14i1.333

Levinson, S. C. (2015). John Joseph Gumperz (1922-2013). *American Anthropologist*, 117(1), 212-215.

Milán, M., Hernández, J. A., Hernández, J. R. (2007). Multiculturalismo: Desarrollo de Culturas y de la Personalidad del Individuo. *Ensayos,* 22, 229-244.

Montaño, V., Ruiz K., Vega, T. (2018). *Bilingüismo e identidad: Varias maneras de ser y reconocernos a través de las lenguas*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/34095

Moreno, F. (2009). *Principios de la sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

Pavlenko, A. (2002). Bilingualism and emotions. *Multilingua – Journal of Cross-Cultural and Interlanguage Communication*, 21(1), 45-78.

Pavlenko, A. (2006). *Bilingual minds emotional experience, expression, and representation*. Bristol: Blue Ridge Summit, Multilingual Matters.

Pavlenko, A. (2008). Emotion and emotion-laden words in the bilingual lexicon. *Bilingualism: Language and Cognition*, 11(2), 147-164.

Pavlenko, A. (2012). Affective processing in bilingual speakers: Disembodied cognition? *International Journal of Psychology*, 47, 405-428.

Pérez-Luzardo, J., Schmidt, A. (2016). El bilingüismo y la identidad: estudio de caso sobre la relación entre las lenguas y las emociones. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*. 11, 51-59.

Searle, J. (1980). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Tomé, B. (2019). *Fomento del bilingüismo en Educación Infantil* [Trabajo de final de grado]. Universidad de Zaragoza.

Vinagre Laranjeira, M. (2005). *El cambio de código en la conversación bilingüe: la alternancia de lenguas*. Madrid: Arco Libros.

ANEXO

Archivo de audio:

https://drive.google.com/file/d/1rrdpSsQCiTFS5AD6nMN-KbRC_qZOblDq/view?usp=sharing